

El Mayordomo Fiel

El capítulo veinticuatro (24) de Mateo a menudo se aplica a la destrucción de Jerusalén, un evento aciago que aconteció en el año 70 D.C., según los registros históricos seculares. La Biblia no registra ninguna fecha exacta. El error que se comete al aplicar este texto a susodicho acontecimiento es que el Maestro no termina contestando las preguntas de sus discípulos al final del capítulo 24, sino al final del capítulo veinticinco (25). De manera que si el 24 se aplica a la destrucción de la ciudad literal, tanto más se aplica el 25 a lo mismo. La división de la Biblia en capítulos y versículos tan sólo facilitan el estudio y la lectura de la misma, sin embargo, éstos no indican cuando el Maestro termina un tema y cuando comienza otro. Se nota que el 25 sirve de continuación a lo que el Hijo informada a sus discípulos respecto a sus preguntas tocante la destrucción de la ciudad, el templo y el juicio venidero que incluye, el juicio de las naciones.

El comentarista E.W Bullinger entre otros concuerda diciendo, “En ese momento, en un tiempo futuro. La Estructura [...] muestra que esta parábola (Las Diez Vírgenes) formó la parte final de las enseñanzas del Señor sobre el Monte de los Olivos (véase Mt. 24: 1, Mt. 24: 3); y fue diseñado para ilustrar y hacer cumplir Sus enseñanzas en cuanto a la vigilancia, en vista de la parusía entonces inmediata, condicionada al arrepentimiento de esa generación en respuesta al ministerio [...] comenzando desde Pentecostés, [...]. La Parábola no tiene nada que ver con la Iglesia de hoy en cuanto a la interpretación, aunque existe la misma aplicación solemne en lo que respecta a la vigilancia.” (Traducción mía). Personalmente, no profeso abundar a favor de todo lo que dice Bullinger, pero veo que tiene la razón en cuanto a la unidad entre los dos capítulos. ¿Por qué se sigue aislando el capítulo 25 del 24 de Mateo si los dos están bien ligados por el supuesto mismo hilo (tema) del Maestro, a saber, la vigilancia y la destrucción de Jerusalén? En mi propia experiencia, como miembro de la Iglesia de Cristo ya por cinco décadas, jamás he sido amonestado estrictamente a que debería aplicar las parábolas del 25 al discurso del 24. ¡Estos dos capítulos, siempre se han visto aplicados a diferentes tiempos por la iglesia! Según la iglesia, Mateo 24 es inminente, mientras que Mateo 25 es futuro; todavía me pregunto, ¿por qué? Ahora veo que no existe razón lógica por separar los dos capítulos para formular otro “tema principal” aparte del tema superior ya establecido en los primeros versículos del capítulo 24. El mensaje clave de ambos viene siendo tan sencillo que se puede resumir en una palabra... “velar”; “Respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe,” (24: 4).

Si bien el acontecimiento principal se centra sobre la “visitación de Jerusalén”, yo, no obstante, veo dificultades en la aceptación del propósito de la Venida bajo cuestión según la interpretan de la mayoría de comentaristas como aplicándose solamente a la destrucción de la Jerusalén actual. Primeramente, si el juicio inminente atañe a la destrucción completa de la economía judaica, tendría que aceptar que los discípulos del Señor estaban completamente ignorantes del propósito de la cruz que fue la anulación del Antiguo Pacto, hecho que insisto, tendría mucho que ver con el cumplimiento de toda justicia. Como los apóstoles del Maestro, estarán entonces la gran mayoría de los miembros de la Iglesia, porque todos están bajo la impresión que el Antiguo Testamento terminó en la cruz, no cuando se tumbaron los edificios de Jerusalén. También abogo que la conversión de Cornelio sirve como mejor ejemplo de la transición del judaísmo al cristianismo que los escombros del templo judaico. Este artículo no va con el propósito de discutir cada puntito del discurso completo del Maestro que yo mismo considero de naturaleza escatológico, sino con la mira de comentar sobre aquel a quien el Señor señaló como el “siervo

fiel y prudente” que, como todos los que tienen entendimiento reconocen que asemeja muy bien al personaje veterotestamentario de José, el hijo de Jacob.

Si alguno no está familiarizado con el relato completo de José, sería bueno hiciera lo posible estarlo, leyendo todo lo que la palabra dice tocante al undécimo hijo de Jacob en el libro de Génesis y las profecías concernientes (Gen. 37: 39-50; Deut. 33: 13-17; Sal. 105: 16-22). Que la persona de José tiene importancia y un lugar particular en la Historia de la Redención para el creyente del Nuevo Testamento es obvio considerando las visiones respecto a sus obras relacionadas a la iglesia en aquellos que encarnarían su importantísimo papel para la preservación de la simiente bendita de la fe. El mismo Maestro aludió al papel de José como al de un fiel y prudente administrador cuando desafió a todo ministro del evangelio a rellenar su medida diciendo, “Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa. Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis. ¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo? Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así,” (Mt. 24: 42-46). Según interpretan la mayoría, la frase “a tiempo” a la cual refirió el Hijo tiene que ver exclusivamente con la crisis de la ciudad de Jerusalén. Veo interesante también la alusión a cierto siervo negligente y malvado que haría todo lo contrario a aquel que llenaría la medida de aquel fiel administrador que sirvió de figura clave para la preservación del linaje de Israel. El personaje de José se convierte en un ser místico por virtud de las visiones de elección que le sobrevinieron. Las profecías tocante al futuro “José” se encarnan en aquel fiel administrador de Jesucristo, como también vemos por virtud de la parábola de la Vid Verdadera de Juan capítulo quince donde cada miembro de la Iglesia es descrito como pámpano espiritual. Escuchemos las profecías acerca del varón bajo consideración; Deuteronomio 33: 13-17, “A José dijo: Bendita de Jehová sea tu tierra, Con lo mejor de los cielos, con el rocío, Y con el abismo que está abajo. Con los más escogidos frutos del sol, Con el rico producto de la luna, Con el fruto más fino de los montes antiguos, Con la abundancia de los collados eternos, Y con las mejores dádivas de la tierra y su plenitud; Y la gracia del que habitó en la zarza Venga sobre la cabeza de José, Y sobre la frente de aquel que es príncipe entre sus hermanos. Como el primogénito de su toro es su gloria, Y sus astas como astas de búfalo; Con ellas acorneará a los pueblos juntos hasta los fines de la tierra; Ellos son los diez millares de Efraín, Y ellos son los millares de Manasés.” Esta maravillosa sombra mística contiene indisputables rasgos mesiánicos que, sin embargo, no podrían aplicarse al Maestro en su Primera Venida. La expresión “acornearás a los pueblos” alude más bien a su Segunda Venida. Asimismo, no la veo cumplida en el año 70 DC porque se entiende que ese juicio vino sobre los judíos y no sobre los gentiles, a menos que apliquemos el juicio de las naciones del capítulo 25 de Mateo a la destrucción de Jerusalén; en semejante caso, ya cambia el asunto. Sin embargo, veo que tal afirmación no encajaría con el propósito del castigo de Jerusalén a menos que todo el contexto fuese escatológico. En semejante caso sí podríamos incluir el juicio de las naciones a la misma Visitación.

Ahora, analicemos un poco, otra profecía acerca de José en Génesis 49: 22-26, “Rama fructífera es José, Rama fructífera junto a una fuente, Cuyos vástagos se extienden sobre el muro. Le causaron amargura, Le asaetearon, Y le aborrecieron los arqueros; Mas su arco se mantuvo poderoso, Y los brazos de sus manos se fortalecieron Por las manos del Fuerte de Jacob (Por el

nombre del Pastor, la Roca de Israel), Por el Dios de tu padre, el cual te ayudará, Por el Dios Omnipotente, el cual te bendecirá Con bendiciones de los cielos de arriba, Con bendiciones del abismo que está abajo, Con bendiciones de los pechos y del vientre. Las bendiciones de tu padre Fueron mayores que las bendiciones de mis progenitores; Hasta el término de los collados eternos Serán sobre la cabeza de José, Y sobre la frente del que fue apartado de entre sus hermanos.” ;Todavía más características mesiánicas! Pese a que estos matices identifican al Hijo, sería imposible aplicarlas a Él en su Primera Venida. En primer lugar, Jesucristo representa la *Vid*, mientras que los creyentes son las ramas; aquí habla de una “rama fructífera” pero con rasgos del Mesías; aborrecido sin causa, asañado (afligido), apartado de entre la hermandad... con todo, eternamente coronado de gloria y honra, (hasta el término de los collados eternos). Acerca de los creyentes, Juan 15: 1-6 contiene, “Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden.”

¿Quién era José? ¿Cuál es su historia, y como atañe a los designios del esquema de la redención para el pueblo futuro de Dios? El papel del Maestro lo conocemos bien; sirvió como el Sacrificio de Jehová para expiar los pecados del Mundo. Más correcto sería decir, “para hacer posible la expiación de los pecados del Mundo”; esto para los que reconocemos que la salvación es condicional. La historia de José revela los albores de la elección en forma de sueños, así como nos habló el Maestro acerca de los elegidos a través de parábolas y de lenguaje misterioso. Yo veo que Jesús prometió auxilio durante el azote de juicio mencionado en Mateo 24 en forma de un hábil y sabio administrador como lo fue José; una pieza clave e instrumental que Dios colocó sabiamente para que sirviera por un tiempo acortado de prueba, como representante de la providencia divina a favor de la generación elegida. Me pregunto; ¿qué no dijo el Maestro que en su Venida encontraría a semejante individuo haciendo precisamente lo que hizo José por Israel y por el resto de los patriarcas? Sería bueno incluir lo que dijo Lucas al respecto (Lucas 12: 35-44) “Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas; y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese de las bodas, para que cuando llegue y llame, le abran en seguida. Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles. Y aunque venga a la segunda vigilia, y aunque venga a la tercera vigilia, si los hallare así, bienaventurados son aquellos siervos. Pero sabed esto, que si supiese el padre de familia a qué hora el ladrón había de venir, velaría ciertamente, y no dejaría minar su casa. Vosotros, pues, también, estad preparados, porque a la hora que no penséis, el Hijo del Hombre vendrá. Entonces Pedro le dijo: Señor, ¿dices esta parábola a nosotros, o también a todos? Y dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente al cual su señor pondrá sobre su casa, para que a tiempo les dé su ración? Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. En verdad os digo que le pondrá sobre todos sus bienes.” Aunque el texto no menciona la destrucción de Jerusalén, pienso que contiene lenguaje similar a las amonestaciones que sometió el Señor en Mateo 24 y 25. El mensaje principal, versículo 35, “velad”, y el segmento de “las bodas” asemeja el lenguaje de las diez vírgenes de Mateo 25, las advertencias tocante a la

Venida del Hijo del Hombre, y la parábola sobre “el mayordomo fiel y prudente para que a tiempo dé ración a la Iglesia.” Claro, Jesucristo no pudo tener otro ejemplo en mente sino el de José, ¡el mayordomo ideal! ¿Se aplicará esta narración escatológicamente o contemporáneamente? Si Lucas refería a la invasión de Jerusalén por los romanos, no lo dijo. Me parece extremadamente raro que el mismo lenguaje utilizado en los dos evangelios casi idénticamente aplique a dos eventos el uno completamente aislado del otro. ¡La verdad es que no existe ninguna falta de armonía entre los dos textos! ¡Los dos aplican al mismo evento singular! Esto es, ¡la Segunda Venida del Hijo!

Volvamos a lo de José y a lo de su situación; fue aborrecido por sus hermanos por ser el preferido, por sus sueños de elección, y porque dilataba sus malos proceder a su padre Jacob. Sin tener que decirlo, la primera oportunidad que tuvieron los hermanos, se deshicieron de él vendiéndole a extranjeros. Su trayectoria lo llevó al lugar necesario y señalado por Dios donde sería probado, y después sería hecho “más sublime que los cielos...” En Salmos 105: 16-22 encontramos este testimonio acerca de José; “Trajo hambre sobre la tierra, Y quebrantó todo sustento de pan. Envió un varón delante de ellos; A José, que fue vendido por siervo. Afligieron sus pies con grillos; En cárcel fue puesta su persona. Hasta la hora que se cumplió su palabra, El dicho de Jehová le probó. Envió el rey, y le soltó; El señor de los pueblos, y le dejó ir libre. Lo puso por señor de su casa, Y por gobernador de todas sus posesiones, Para que reprimiera a sus grandes como él quisiese, Y a sus ancianos enseñara sabiduría.” ¡Cuán magnífico y maravilloso es el Plan de Dios para la salvación de sus elegidos! Fijémonos que el Espíritu atestigua que José era un “enviado”, y este fue enviado por Dios “delante” de toda la familia de la fe a Egipto porque sin saberlo, tenía una comisión que cumplir. Sin embargo, desde el Seol lo levantó Dios, y lo hizo traspasar los cielos cuando lo puso sobre todos los sabios de Egipto, los que simbolizaban la sabiduría más alta del reino. Añade el salmista diciendo que fue puesto por señor de la Casa de Faraón, es decir, por mayordomo y gobernador superior; además, era el que manejaba toda la economía egipcia, y tan sólo por su palabra se hacían las cosas. Me pregunto, ¿acaso el Maestro reta a todo creyente a que rellene esta figura cuando preguntó, “¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo?” Dijo además, “Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá.” (Mt. 24: 45-47). Si el Maestro representa al siervo que habría de alimentar al pueblo de Dios durante la destrucción de Jerusalén, veo que tendría que haber cambios en la interpretación convencional del texto. Me parece que Lucas alude a que Cristo rellena la figura del siervo cuando dijo, “Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles” (Lc. 12: 37). Tendría que referirse por fuerza a que un fiel discípulo del Señor y miembro de la Iglesia encarnaría el papel del Verbo para que con sabiduría, nutriera al pueblo afligido y hambriento por falta de conocimiento de la ley de Dios. Porque si se aplicara al Señor, estaría negando su deidad como Dios, al reducirlo al nivel de un simple esclavo y a un pámpano de la Vid.

Párrafo Parentético:

En este artículo se encuentran expresiones tales como, “figuras, rasgos, signos, y tonos que corresponden al Mesías y que, por supuesto, apuntan a ciertas características y descripciones de Cristo en su Primera Venida. Estos rasgos nos obligan a ver al Hijo en las visiones de los profetas más perfectamente. El Nuevo Testamento a menudo apela a la visión antigua. Sin

embargo, las profecías hablan del Hijo de manera más amplia. Estas identifican al Hijo por medio de signos idénticos a las obras del Maestro en su Primera Venida. Pero junto con estos rasgos mesiánicos, también encontramos caracteres meramente humanos. Términos como, siervo, hijo de hombre, hijo de David, gusano, y pobre, entre otros, no conciernen con la justicia de Dios en cuanto al verdadero testimonio del Hijo y su auténtica naturaleza que viene siendo la del Unigénito Hijo de Dios. Pablo explica acerca del perfecto conocimiento de los misterios del evangelio en 1 Corintios 13: 8-12, “El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará. Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará. Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño. Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido.” En estos pasajes se contrasta lo fragmentario (lo incompleto) con lo perfecto y cabal. Encontramos también la promesa del completo conocimiento de la Palabra de Dios para la perfección de la conversación cristiana; ¡Pablo no habla acerca de a la compilación del canon sagrado, según la gran mayoría de maestros abogan! Recordemos que el Maestro subrayó que a pesar de tanto estudio de la misma palabra que según Pablo, capacita al hombre de Dios para toda justicia; los judíos nunca la entendieron, (Hechos 13: 27) “Porque los habitantes de Jerusalén y sus gobernantes, no conociendo a Jesús, ni las palabras de los profetas que se leen todos los días de reposo, las cumplieron al condenarle.” Además, 1 Corintios 2: 7-8 agrega, “Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria, la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria.” Que tengamos la compilación de todos los libros del Nuevo Testamento en forma de códice no quiere decir que el creyente haya sido perfeccionado. ¡Tan sólo el “perfecto conocimiento” del códice inspirado logrará su perfección! Salmos 101: 1-8 registra esta perfección; “Misericordia y juicio cantaré; A ti cantaré yo, oh Jehová. Entenderé el camino de la perfección Cuando vengas a mí. En la integridad de mi corazón andaré en medio de mi casa. No pondré delante de mis ojos cosa injusta. Aborrezco la obra de los que se desvían; Ninguno de ellos se acercará a mí. Corazón perverso se apartará de mí; No conoceré al malvado. Al que solapadamente infama a su prójimo, yo lo destruiré; No sufriré al de ojos altaneros y de corazón vanidoso. Mis ojos pondré en los fieles de la tierra, para que estén conmigo; El que ande en el camino de la perfección, éste me servirá. No habitará dentro de mi casa el que hace fraude; El que habla mentiras no se afirmará delante de mis ojos. De mañana destruiré a todos los impíos de la tierra, Para exterminar de la ciudad de Jehová a todos los que hagan iniquidad.” ¡La actual profesante Iglesia de Cristo Conservativa no rellena esta medida! Entre los así llamados conservativos todavía existen los que festejan la fiesta de la Navidad, (abominable sincretismo que injustamente pervierte el relato histórico bíblico), maestros que aceptan estipendios de Iglesias locales que observan la susodicha fiesta, desacuerdos sobre el tema de 1 Corintios 11, comunión con otras iglesias locales en desacuerdo sobre estos temas entre otros. Existe también falta de conocimiento y falta de la predicación sobre los temas escatológicos que forman parte íntegra de la doctrina, particularmente sobre la Segunda Venida de Cristo. ¿Por qué esta confusión y desavenencia entre los que profesan conservatismo a pesar de haber venido ya lo perfecto según profesan muchos? ¡Sería bueno que el creyente pusiera mucho más empeño en conocer la definición de lo perfecto según la visión del Salmo 101! El caso es que en ambos Testamentos se encuentran incontables rasgos (fragmentos) que caracterizan al Hijo pero que no se aplican a él por entero. Una regla indispensable para la correcta interpretación de la Biblia es

que el estudiante debe reconocer que todo lo que niega la deidad del Hijo, no puede aplicarse a él. Existirán fragmentos que aluden al Señor, sin embargo, si algún contexto amenaza con reducir al Hijo de Dios al nivel de hombre, forzosamente tiene que haber una interpretación alternativa. Porque, sería absurdo que aquel que, anterior a su bautismo confesó a Jesús como Hijo de Dios, después lo confiese por medio de su doctrina como un ser meramente procreado por hombre. Como ejemplo de esto citaré el Salmo 69; subrayaré los códigos mesiánicos en relieve superior: (v.4) "...me aborrecen sin causa;" (v.9) "...me consumió el celo de tu casa; Y los denuestos de los que te vituperaban cayeron sobre mí."; (v.21) "Me pusieron además hiel por comida, Y en mi sed me dieron a beber vinagre."; (v.26) "Porque persiguieron al que tú heriste, Y cuentan del dolor de los que tú llagaste." A pesar de estar repleto de características del Hijo que apuntan a su Primera Venida, no obstante, existen elementos que nos impiden la aplicación perfecta al Hijo. Consideremos algunos de esos fragmentos; (v.5) "Dios, tú conoces mi insensatez, Y mis pecados no te son ocultos."; (v7) "confusión ha cubierto mi rostro."; (etc.). Por encima de todo, el tema de este canto profético no concuerda con la misión de la Venida del Maestro porque el salmo invoca la maldición sobre sus enemigos, todo lo contrario a lo que hizo el Hijo cuando en el madero, según Lucas 23: 34, "Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes." Concluyo afirmando que el todo de esta profecía tuvo su cumplimiento en la Segunda Venida del Señor cuando, llegando al perfecto conocimiento del evangelio y habiendo puesto por obra todos los mandamientos, un fiel hijo de hombre y discípulo de Cristo introdujo la maldición contra los herejes de la iglesia limpiándola de toda enseñanza humana que hace tropezar. ¡Esta maldición se encuentra en la epístola de Judas!

La situación en Egipto durante la administración de José no era buena; había hambre extremada en la tierra, era un tiempo, aunque no de persecución como en el retrato que nos pinta Mateo acerca de Jerusalén, no obstante, había mucha angustia y sufrimiento por causa de la falta del alimento. Me pregunto, ¿ha habido semejante hambruna en la iglesia sobre algún tema doctrinal que haya hecho olvidar al pueblo sagrado los tiempos de abundante revelación y apoyo divino?— José ascendió al nivel de mayordomo porque había acertado con lo de los sueños del rey, (porque Dios se lo había revelado). El asunto del "señorío entre los hermanos" no es un tema que se discute en la Iglesia. Más bien se trata como un tema prohibido porque nadie se podría imaginar que como José, algún miembro entre la hermandad podría recibir semejante puesto. Sin embargo, como apartado lateral, meditemos un poco sobre lo siguiente; el hecho de que existiera una lucha por el señorío dentro del vientre de la iglesia, es una verdad innegable.

La Visión nos aporta un escenario místico sobre dos individuos, artífices de dos destinos; a saber, Esaú y Jacob; Génesis 25: 21-26 "Y oró Isaac a Jehová por su mujer, que era estéril; y lo aceptó Jehová, y concibió Rebeca su mujer. Y los hijos luchaban dentro de ella; y dijo: Si es así, ¿para qué vivo yo? Y fue a consultar a Jehová; y le respondió Jehová: Dos naciones hay en tu seno, Y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas; El un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, Y el mayor servirá al menor. Cuando se cumplieron sus días para dar a luz, he aquí había gemelos en su vientre. Y salió el primero rubio, y era todo velludo como una pelliza; y llamaron su nombre Esaú. Después salió su hermano, trabada su mano al calcañar de Esaú; y fue llamado su nombre Jacob. Y era Isaac de edad de sesenta años cuando ella los dio a luz." La lucha dentro del vientre era por la primogenitura y todas las bendiciones que esta enlazaba. El vientre corresponde al ámbito de la Iglesia de Cristo. Este augurio no concierne al contraste entre judío y gentil, sino al orden jerárquico de la iglesia. 1 Corintios 11: 3 establece dicha orden. Si afirmara

que Jesús ganó el premio de la primogenitura, tendría que afirmar que el Maestro mismo competía con el varón y la mujer por dicho nombramiento. Jesús es el Unigénito de Dios, ¡no es el Primogénito! ¡Los Testigos abogan que lo es, citando textos como Colosenses 1: 15 para probar que Jesús era un ser creado por el Padre y un dios inferior! Pero, el creyente conservativo jamás aceptaría esta interpretación a pesar de que auténticamente esté señalado como el primer ser creado por el Padre. El asunto tiene que ver cómo explica el Espíritu la primogenitura. Pablo declara que todo creyente corría la misma carrera con el fin de ganarse esa distinción, según 1 Corintios 9: 24 “¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis.” Acerca del futuro místico David, el Espíritu dice, “Yo también le pondré por primogénito, El más excelso de los reyes de la tierra,” (Sal. 89: 27). Es obvio que el galardón representa “la medida de la plenitud de Cristo,” o sea, la adopción, que representa entrar en la condición de hijo con Dios jamás habiéndolo sido anteriormente, según denota el término “adopción.” El Maestro aludió a la figura del exaltado José en Mateo 24 cuando dijo, “De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá,” (v. 47). Sin José, ninguno alzaba mano o pie en Egipto, según registra Génesis 41: 44. En sentido espiritual, el administrador de la Iglesia se encarga del manejo de la doctrina, de la fiel interpretación de los misterios (los lugares oscuros), y según Cristo, “de proveer a la casa la ración (la revelación de la palabra) a tiempo.” En el reino de los cielos los cristianos tienen la “costumbre” de no decir ni ministrar nada sin un ejemplo aprobado o un mandamiento directo. Algunos confían en la inferencia necesaria para introducir acciones en la asamblea; producto de la mente carnal y estrategia que se utiliza, no para alimentar al pueblo de Dios, sino para someterlo a la esclavitud humana. La inferencia necesaria deja al alma con hambre; jamás podría la maquinación humana satisfacer el hambre de la congregación sobre los asuntos “oscuros” de la doctrina. Existe un lugar en la escritura que invita al hombre a elegir por sí mismo el camino de su gusto, sin embargo, existe el peligro de elegir un camino (opinión) torcido que conduce a la devastación y a la ruina. Esto es precisamente lo que hace el contexto de Primera a los Corintios once, (v13). Sobre esta cuestión, el Espíritu abandona al creyente a su propio razonamiento y, sin tenerlo que decirlo, este tema representa la más grande y peligrosa polémica para el pueblo verdadero de Dios del Nuevo Testamento tan sólo porque forzosamente, cada uno tiene que elegir por sí mismo el camino que tomará. De hecho, sobre este tema existen varios pensamientos sobre la aplicación del precepto indicado para el creyente de la edad moderna. Ninguna de las “bondades” aportadas por los líderes de la asamblea han sido suficientes para producir la perfecta armonía por la cual el Hijo solicitó al Padre en Juan capítulo 17. ¡Qué tristeza y que vergüenza además para los maestros tener que entregar al Hijo en su Venida una Iglesia teñida de confusión, duda y disensión! Ese escenario evoca la imagen del siervo negligente que lo poco que recibió de su Señor, fue lo único en torno que le devolvió en su venida sin intereses. Escuchen la voz de la sabiduría que clama diciendo, “Mejor es mi fruto que el oro, y que el oro refinado; Y mi rédito mejor que la plata escogida. Por vereda de justicia guiaré, Por en medio de sendas de juicio, Para hacer que los que me aman tengan su heredad, Y que yo llene sus tesoros,” (Prov. 8: 19-21). Si la profecía sirve de antorcha que alumbra en lugar oscuro, ¿qué tipo de imagen estará reflejando sobre la condición de la iglesia dividida sobre el asunto del orden de autoridad? Si las respuestas sometidas sobre el asunto todavía no han servido para confesar al Hijo para ponerlo sobre todas las opiniones de los lugares altos, entonces, quiere decir que sin saberlo, la iglesia está padeciendo la misma carencia de alimentos que padecía toda la tierra en los días de José.

¿Cómo explicaríamos eso de que en su Venida, el Maestro pondría al siervo fiel y prudente sobre todos sus bienes? Hay una escritura acerca del Hijo que dice, “Le has hecho poco menor que los ángeles, Y lo coronaste de gloria y de honra. Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; Todo lo pusiste debajo de sus pies: Ovejas y bueyes, todo ello, Y asimismo las bestias del campo, Las aves de los cielos y los peces del mar; Todo cuanto pasa por los senderos del mar,” (Salmos 8: 5-8). Hebreos 2:5 señala que este salmo apunta al Hijo, “Porque no sujetó a los ángeles el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando; pero alguien testificó en cierto lugar, diciendo: ¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, O el hijo del hombre, para que le visites? Le hiciste un poco menor que los ángeles, Le coronaste de gloria y de honra, Y le pusiste sobre las obras de tus manos; Todo lo sujetaste bajo sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas.” Según estos pasajes, el Padre puso al Hijo por administrador sobre toda la creación literal, la flora y la fauna—. Mateo afirma que lo puso sobre todos sus, así llamados “bienes”... Y además, Hebreos dice que lo puso sobre “el mundo venidero.” Todos estos pasajes refieren a lo mismo a través de lenguaje multiforme, es decir, sobre la iglesia y la doctrina (el ministerio). He aquí otro misterio, el escritor a los hebreos añade que en el momento en que él vivía, “todavía no se veían que todas le fuesen sujetas.” Sin embargo, existen aquellos que afirman saajándose el cuerpo hasta chorrear la sangre, que todo esto se cumplió antes que pasara la generación que vio la destrucción de Jerusalén en el año 70 DC, (Mt. 24: 34). Además, según la visión, la expresión "hijo de hombre" aplica al hombre cubierto de la inmundicia de incredulidad. Job 15: 14-16, "¿Qué cosa es el hombre para que sea limpio, Y para que se justifique el nacido de mujer? He aquí, en sus santos no confía, Y ni aun los cielos son limpios delante de sus ojos; ¿Cuánto menos el hombre abominable y vil, Que bebe la iniquidad como agua?"

Por supuesto, los bienes del “padre de familia” conciernen la doctrina, como el *mundo venidero* equivale la “Casa de Dios.” La función de cuidar, manejar e invertir los bienes del Maestros es del varón creyente, a quien el Espíritu ha colocado en la iglesia como fiel administrador de los misterios de Dios. Del varón son las responsabilidades de presidir y dirigir al Cuerpo de Cristo en todo asunto civil, social, pero especialmente en los asuntos eclesiásticos. Los varones son los que llevan “vara de mando” también llamado “báculo”, representante del cetro de poder. Es por medio del avance y el progreso del evangelio, y esto, solamente por medio de la revelación de la palabra de Dios a tiempo, que el Hijo finalmente pondrá todo bajo sus pies, incluso a los más inveterados enemigos de la Cruz. El reino de Cristo sería confirmado por medio de la manifestación del juicio divino. Los mayordomos de la casa tienen una muy grande y espantosa responsabilidad de distribuir todos los mandamientos y los rituales conforme al modelo apostólico; (Isa. 14: 5; Lc. 16: 1; 2 Tes. 2: 15; 1Cor. 4: 1; Mt. 12: 29; 1 Cor. 15: 28; Apoc. 20: 2; Sal. 2; Prov. 25: 5). Tan grave es el deber del predicador que Santiago recomiende en contra de la aspiración hacia el puesto por razón del castigo, (Stg. 3: 1) “Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación.”

Existe otra visión profética que afirma que la misma obra de mayordomía fue ejecutada por otro personaje a más de la figura de José. Proverbios 31: 15-31 habla de cierta mujer virtuosa que corresponde a la mujer del Nuevo Testamento que “profesa piedad” diciendo, “Se levanta aun de noche Y da comida a su familia Y ración a sus criadas. Considera la heredad, y la compra, Y planta viña del fruto de sus manos. Ciñe de fuerza sus lomos, Y esfuerza sus brazos. Ve que van bien sus negocios; Su lámpara no se apaga de noche. Aplica su mano al huso, Y sus manos a la

rueca. Alarga su mano al pobre, Y extiende sus manos al menesteroso. No tiene temor de la nieve por su familia, Porque toda su familia está vestida de ropas dobles. Ella se hace tapices; De lino fino y púrpura es su vestido. Su marido es conocido en las puertas, Cuando se sienta con los ancianos de la tierra. Hace telas, y vende, Y da cintas al mercader. Fuerza y honor son su vestidura; Y se ríe de lo por venir. Abre su boca con sabiduría, Y la ley de clemencia está en su lengua. Considera los caminos de su casa, Y no come el pan de balde. Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada; Y su marido también la alaba: Muchas mujeres hicieron el bien; Mas tú sobrepasas a todas. Engañosa es la gracia, y vana la hermosura; La mujer que teme a Jehová, ésa será alabada. Dadle del fruto de sus manos, Y alábenla en las puertas sus hechos.” Primeramente, voy a decir que estos escritos poéticos se escribieron con el propósito de asistir en la interpretación de la doctrina; “Los proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel. Para entender sabiduría y *doctrina*, Para conocer razones prudentes, Para recibir el consejo de prudencia, Justicia, juicio y equidad; Para dar sagacidad a los simples, Y a los jóvenes inteligencia y cordura. Oirá el sabio, y aumentará el saber, Y el entendido adquirirá consejo, Para entender proverbio y declaración, Palabras de sabios, y sus *dichos profundos*,” (Prov. 1: 1-6). No cabe duda que la doctrina del Nuevo Testamento contiene “lugares oscuros” o según dice Salomón, “dichos profundos” difíciles de entender. El apóstol Pedro advirtió lo mismo, (2 Ped. 3: 15-16). Proverbios 31 no está comparando a la Iglesia con el denominacionalismo, (v. 29). El abominable mundo sectario nunca es incluido entre las alabanzas del Espíritu. Por lo tanto, el contexto señala las obras de la Iglesia encarnada en la persona de un fiel discípulo de nuestro Señor Jesucristo. La mística esposa da ración a sus criadas, considera y compra el tesoro escondido (el reino), cuida de los negocios de la casa (la economía), se acuerda de los desamparados, su vestidura es real (Señora), su Marido es el Hijo, la ley “andar en amor” (clemencia) está en sus labios, se le extiende la bienaventuranza, sobrepasa a todo miembro de la Iglesia, y por encima, desempeña notables proezas en las puertas. Mateo 24: 33-35 refiere a estas puertas diciendo, “Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas. De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.” En aquel momento crítico y decisivo, ¿acaso se levantó de la iglesia algún discípulo como “madre” o como “esposa virtuosa” para alimentar y dirigir al pueblo de Dios? Mujeres que hayan destacado en los asuntos doctrinales en medio de la congregación de los fieles han sido sumamente raras. Sin embargo, los anales bíblicos indican que una mujer es incluida entre ellas y que además, es alabada por su esposo, acto que indica la glorificación de la Iglesia. Esta visión tampoco le atribuye ninguna mancha ni arruga a la esposa; así que, por virtud de los códigos del texto, la visión del Rey Lemuel apunta a la casa de la señora elegida y sus hijos en la verdad y andando en amor durante un tiempo señalado como “noche” (apostasía) a causa de los engañadores que los rodean, (2Jn.). Según afirma el apóstol Juan en su primera epístola, los hijos de Dios están viendo cierto mundo pasar frente a sus propios ojos; 1Juan 2: 15-17, “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.” En vez de decir “pasa” el texto literalmente dice “va pasando” refiriéndose al mundo. ¿No declaró el Señor que la generación que atestiguó la destrucción de Jerusalén vería a cierto mundo pasar? Me pregunto, “¿referirán los dos escritores Mateo y Juan al mismo mundo?” Y, ¿qué de 1 Corintios 7: 31, que afirma lo mismo? ¿Por qué no solicitamos la voz del Padre en la visión del Antiguo Testamento tocante a esto? Estoy seguro que cualquier

trayectoria entre las sombras místicas revelarán la verdadera luz sobre este asunto y servirá incluso para sacudir a todo falso testigo junto con sus detestables sospechas. ¿No prometió el Maestro al creyente la visitación del fiel Paracleto en tiempos de orfandad si tan sólo invocaremos el Nombre del Señor? (Jn. 14: 18, 26)

Siempre que se habla del fin del mundo o de alguna generación, se habla del reemplazo de lo viejo con lo nuevo. Así que, veamos qué significa ese lenguaje relacionado al cambio del aspecto del mundo y la introducción de una nueva creación. Isaías toma la vanguardia para hablar sobre el tema de la venida de la regeneración, la renovación del pacto y del juicio de Dios que haría posible todo esto. Isaías 65: 1-2 “Fui buscado por los que no preguntaban por mí; fui hallado por los que no me buscaban. Dije a gente que no invocaba mi nombre: Heme aquí, heme aquí. Extendí mis manos todo el día a pueblo rebelde, el cual anda por camino no bueno, en pos de sus pensamientos...” En primer lugar, siendo su naturaleza, fiel y verdadera, Dios detesta la incredulidad y la deslealtad. Por su actitud incrédula, Israel dejó de ser pueblo único de Dios haciendo posible la elección y la salvación por medio de la apertura de las puertas del reino a todas las naciones con el fin de encontrar Dios en ellas la clase de fe y lealtad a la de su Hijo, “el autor y consumidor de la fe.” Desde la inepción de la Iglesia, todo criterio literal, físico y sanguíneo ha sido descalificado como requerimiento para llevar el sello de la adopción. Bajo los términos del Nuevo Testamento, todo lo que se requiere es la fe verdadera que conduce a la obediencia salvadora, sin importar nacionalismo, género ni posición jerárquica. Bien, en la culminación de su visión, Isaías ve la creación de los “nuevos cielos, y la tierra nueva.” ¿A qué obra divina refiere el profeta? Básicamente, el texto trata con la remoción de cierto pueblo incrédulo y rebelde versus la inauguración de un pueblo creyente. Sin embargo, el lenguaje empleado contiene varios aspectos que muy fácil pueden servir de avenida de confusión para el de corazón predispuesto con opinión personal. El énfasis del Espíritu está, no en la Jerusalén literal, ni en el linaje ancestral de Abraham, ni tampoco refiere al cielo, morada de Dios como premio final, sino está en la renovación del pacto de Dios para con su pueblo y las consecuencias de la introducción de dicho pacto, que incluye, juicio, una nueva simiente crédula, la renovación de Jerusalén, y la perfección de la doctrina del Nuevo Testamento. ¡Estas promesas no eran para el Israel actual, sino para la época de la iglesia! La Iglesia, bajo el régimen del Nuevo Pacto también esperaba “cielos nuevos y tierra nueva” según 2 Pedro 3: 13, “Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.” ¿Refiere este texto al cielo, o a la renovación (perfección) de la doctrina de Cristo? Tradicionalmente, la Iglesia siempre ha interpretado este texto literalmente, sin ninguna subjetividad, mientras que en otros lugares donde se habla de lo mismo, hace todo lo contrario. La verdad es que al inspirado emisor se le permite ver en lontananza la posición doctrinal del creyente firmemente confirmado en la verdad y completamente fuera del peligro todo rastro de incredulidad, confusión, duda, mentira, incertidumbre, apostasía y por fin, de la muerte espiritual. Los últimos dos capítulos de Isaías no tienen absolutamente nada que ver con la demolición del templo literal ni con los escombros literales de Jerusalén. El Maestro puso una infinidad de diferencia entre la materia y lo espiritual cuando prometió a los judíos pruebas de la venida de su doctrina y por extensión, de la inauguración de su reino perdurable en Juan 2: 19, “Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.” Sin embargo, los judíos, igual a los preteristas de estos días, tan sólo pensaban en lo físico y en lo actual. Jesús habló de la regeneración en términos futuros, Mt. 19: 28, “Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis

sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.” Mateo 25: 31 señala la hora cuando el Hijo se sentaría en su trono, "Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria..." Muchos argumentarán que el Cristo ha ocupado su trono completamente confirmado desde el inicio de la Iglesia, sin embargo, Apocalipsis 12: 7-10 enseña que la plenitud del reino Mesiánico confirmado no llega hasta después del Armagedón y de la destrucción completa del Satanás en forma del anticristo; "Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche." (Cf., Daniel 12: 1-4; Judas 1: 9). 1 Corintios 15: 24-26 indica que la confirmación del reino sucede al final de la dispensación de la gracia, "Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte." Sería bueno tomar en cuenta también las palabras de Salomón en Proverbios 25: 4-5 "Quita las escorias de la plata, y saldrá vaso al fundidor. Aparta al impío de la presencia del rey, y su trono se afirmará en justicia." Claro, estos dos pasajes son gemelos porque enseñan lo mismo, sin embargo, la interpretación es la siguiente, a saber, que los impíos deben estar ocupando lugar en la corte del Rey (la Iglesia) como consejeros hasta el tiempo de la purificación de los mismos con fuego. Entonces, se afirmará el reino del Hijo en justicia. Otro texto sinónimo pero en sentido futuro se encuentra en Mateo 13: 40-43 "De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo. Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán *de su reino* a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga."

Vuelvo a lo de la Nueva Generación. El término regeneración significa "nueva generación." Bien que este signo también aplica a todo miembro que entra en comunión con el Hijo por medio del agua, según Juan 3: 3-5. No obstante, el paso ritual del bautismo no equivale la completa regeneración del creyente, porque si fuese así, ¿no estuviera la Iglesia esperando otros "cielos nuevos y tierra nueva!" Pablo refirió a esta regeneración futura en 2 Corintios 5: 1-4 diciendo, "Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos. Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial; pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos. Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida." Aunque convencionalmente estas palabras se aplican al creyente como individuo, más bien el texto tiene una aplicación universal que enlaza al cuerpo espiritual de Cristo por entero, que es la Iglesia. Para que el Esposo reciba a la esposa, ella tiene que primeramente deshacerse de todo dogma que obstaculiza y que hace a los miembros tropezar en la doctrina. De otra manera, sigue defectuosa y vulnerable ante los azotes de Satanás. "¿Es propio que la mujer ore a Dios sin cubrirse la cabeza?" Esta sencilla pregunta ha despertado la guerra y la división entre los miembros ya que cada uno está en su derecho elegir que hacer del

asunto según su propio libre albedrío. Por lo tanto, se ha convertido en una gran puerta de entrada para el tropiezo en la iglesia. ¿No advirtió el apóstol Pedro que habían de entrar muchos engañadores sutilmente en la Iglesia? Y, ¿qué no dice Judas además que ya están en medio de la congregación, hecho que provocó la Venida de Jesucristo con “sus santas decenas de millares?” Judas 3-4, 14-19 señala, “Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos. Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo. [...] De éstos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impíamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él. Estos son murmuradores, querellosos, que andan según sus propios deseos, cuya boca habla cosas infladas, adulando a las personas para sacar provecho. Pero vosotros, amados, tened memoria de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo; los que os decían: En el postrer tiempo habrá burladores, que andarán según sus malvados deseos. Estos son los que causan divisiones; los sensuales, que no tienen al Espíritu.” El propósito de esta escritura es la limpieza de una vez por todas del cuerpo de Cristo de toda inmundicia. Esta inmundicia, es la incredulidad; abominable defecto humano que conduce a la rebelión y a la apostasía. Un punto muy importante que señala Judas en el versículo 15 es que los falsos maestros no tienen ninguna idea de su rebelión contra la doctrina. Por eso dice en otra parte, que el Verbo, la luz en medio de las tinieblas ha venido para convencerlos de transgresión. De verdad, personalmente, yo no veo nada de lo susodicho cumpliéndose en el año 70 DC cuando los romanos tumbaron un edificio físico. Otro propósito de Judas es introducir al creyente a una posición en Cristo libre de tropiezos, Judas 24-25, “Y a aquel que es poderoso para guardaros *sin caída*, y presentaros *sin mancha* delante de su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén.” Simple y sencillamente, ser revestido de inmortalidad equivale, ¡ser revestido con la imposibilidad de apostatar de la verdad! Cualquiera que cree que todavía existe la posibilidad de ser engañado y ser extraviado de la verdad, vive en temor, y esto es un tormento para el alma (1 Jn. 4:18). ¡Su posición en Cristo no es firme, no está fundado sobre la Roca! Además, equivale no tener parte entre los elegidos hijos de Dios que viven libres de toda intimidación religiosa. No obstante, existe una Nueva Creación y un Nuevo Cántico en los Cielos señalados por la aparición de la Esposa del Cordero de acuerdo a Apocalipsis 21: 1 “Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.” Esta es la regeneración cuya venida futura prometió el Maestro; pero no es un edificio nuevo, amigos preteristas; tampoco es una nueva entidad que apareció poco después de la persecución romana de los santos del siglo primero. Por otra parte, sí es un nuevo templo espiritual, representando la nueva morada del Padre y del Hijo; y esto, después de haber pasado “el primer cielo y la primera

tierra.” Esta morada existe en el mundo hoy; el Anciano la reconoce como la “Casa de la Señora Elegida.” Este personaje es el que representa a aquel místico “siervo fiel y prudente, que rellena la medida de José, al cual puso su señor sobre su casa para alimentar al pueblo de Dios a tiempo.”



Israel Y. Patiño